

Carta a un espectador avisado

Rafael Rodríguez
Director de Escena

Me presento, con su permiso:

Soy un joven director de escena canario, algo preparado para este oficio y con algún pequeño reconocimiento a algunas cosas no tan mal hechas. Trato desde hace cuatro años (fecha de mi vuelta a estas tierras después de diez años de intentar formarme, con todas las de la ley como diría mi padre, en el arte de Talfá) de desarrollar una carrera profesional seria y rigurosa en un territorio no tan árido como se suele pensar; ni tan fecundo como algunos quieren hacernos ver. Quizá por estas razones me han pedido mi opinión sobre como vivo o como veo la tan manida, pero no por ello menos preocupante, cuestión del Teatro Canario.

Y tú qué piensas de la cuestión, le pregunto a un inteligente y genuino amigo. Pues que hemos perdido el rumbo, me contesta. ¡De verdad, realmente piensas eso? Insisto desde mi endogámica ingenuidad teatral. Piensa en estas dos cuestiones, me dice mientras ojeamos de pasada una separata de la revista El Público sobre la situación de la escenografía contemporánea en España. Por un lado, cuánto teatro canario se está representando en la actualidad y por otro, qué teatro estamos representando, qué textos, qué estilos. Por último sentencia: ¿Cuál es la apuesta del teatro canario? El más puro teatro comercial, aquel que da igual lo que hagas y como lo hagas con tal que el respetable, o sea ustedes señores, se rían mucho y poco más.

Lo primero que pensé, y es una realidad se los puedo asegurar, es que nos hemos preocupado tanto en arreglar circuitos, subvenciones y demás cuestiones administrativas (todas muy importantes estoy seguro de ello) que nos hemos olvidado del propio Teatro y de nuestra función de creadores de la escena, de intérpretes de una sociedad necesitada de reflexión, crítica y autocrítica. Porque todos los grandes del Teatro universal supieron hablar de su tiempo y se embarcaron en aventuras que iban mucho más allá del mero entretenimiento de sus coetáneos espectadores. Yo no sé si ustedes estarán de acuerdo conmigo, pero uno cuando asiste a una función teatral, espera ver un espectáculo completo, donde todos los elementos de la escena tengan un sentido final, donde desde el texto al último pliegue de la falda que ese día utiliza la actriz esté cuidado al máximo. Me gustaría poder sorprenderme con un texto interesante, con una interpretación verdadera (estoy cansado del continuo estilo interpretativo estereotipado y ampuloso de nuestros actores). Me encantaría disfrutar de una puesta en escena coherente, inteligente y lúcida, donde la narrativa escénica sea de calidad. En definitiva me gustaría que en Canarias se hiciera un teatro con personalidad, sin complejos y que consiguiera lo que desde hace tiempo vengo esperando: ¡qué me emocione!

Pero vamos a la realidad. Discurrí en mi interior tratando de buscar una justificación coherente a mi primer



Rafael Rodríguez (Aruca 1964): Titulado Superior en Dirección de Escena por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. Premio José Luis Alonso 1997, a la mejor dirección joven otorgado por la Asociación de Directores de Escena de España. Pareja Abierta de Dario Fo para Producciones del Mar, Dedos de Borja Ortiz de Gondra para la Cía La República y Venus y Adonis de John Blow para ARIA Espectáculos son sus últimas direcciones escénicas.

pensamiento. Es difícil plantearse hoy por hoy hacer un teatro de altos vuelos en Canarias, no porque no tengamos la gente preparada para hacerlo, considero que si tenemos material humano capaz de lograr grandes cosas, sino, porque las personas o instituciones responsables de potenciar en unos casos y de generar en otros espectáculos de mayor envergadura no lo han hecho. Seguro que desde la profesión teatral canaria existen deseos de abordar propuestas de riesgo, interesantes y de calidad. Pero, aunque pudieran existir las condiciones materiales y humanas para ello, no está estructurada una política teatral seria que lo facilite y potencie. Creo que sintetizando mucho, esta podría ser una de las causas, tal vez la principal, que nos ha lanzado a ese estilo mercantilista que se ha impuesto en nuestro teatro. Que ha reducido la producción general de las compañías y ha fomentado los marketing-espectáculos.

La empresa privada puede hacer lo que le dé en gana, está en su pleno derecho, porque la mueve, lógicamente, su afán de lucro. Pero allí donde nuestros responsables políticos inviertan nuestro dinero habría que cuidar más el teatro que se hace. Se debería invertir en el desarrollo global de la actividad teatral, en la potenciación real y no ficticia de nuestros autores, de nuestras compañías, de nuestros creadores. Establecer un plan general para el teatro en nuestra comunidad, desde la formación escolar a la efectiva estructuración del mercado profesional. Para ello es

necesario y urgente el diálogo y la colaboración sin tapujos de las distintas instituciones, tanto públicas como privadas, implicadas en el quehacer diario del teatro canario. Desde ayuntamientos a la consejería de Educación y Cultura, pasando por Cabildos, teatros, asociaciones profesionales, etc. Porque todas las voces tienen algo que decir para que predomine el común denominador de nuestras aspiraciones generales.

Por imaginar, ya que también me lo han pedido, imagino un Centro Dramático Canario, donde poder realizar producciones de nuestros autores tanto contemporáneos como algunos ilustres olvidados, además de autores universales en unas condiciones de producción dignas. Imagino un Centro de Documentación donde poder ir rescatando nuestra memoria teatral a la vez que ir escribiendo la de todos los días presentes y futuros. Imagino a los responsables políticos rescatando lo que sus antecesores hayan hecho de bueno, y no tirando abajo su labor como principio automático cuando se alcanza el poder. En definitiva, imagino que todos trabajamos para que nuestro teatro crezca logrando los niveles de conocimiento y reconocimiento del que gozan otros territorios teatrales de nuestro panorama nacional. Muchas de las sugerencias planteadas lógicamente están destinadas a un debate de mayor profundidad. ■